



# Invitación al relax...



GRAN ESCAPE

Médanos y mar en la cabalgata entre Valizas y Cabo Polonio, hasta el Cerro Buena Vista.

## 1. La Paloma

Alistate para el primer chapuzón (de muchos) durante el viaje y subí los 143 escalones del Faro de Santa María para ver la impresionante vista de las bahías y el pueblo.

**L**EGAMOS A LA PALOMA A la tarde, el sol ya no está tan fuerte y la playa se extiende de un dorado que se agudizará a medida que el tiempo pase. El atardecer en Los Botes, una de las playas de esta partecita de la costa uruguaya, es relajado y viene bien para descansar un poco después del viaje. Mate en mano y tortafritas recién compradas a bronceados vendedores que pasan en bici, la gente le saca fotos al rey Sol o lo mira contemplativamente. Otros encaran para Las Eduardas, un hotel que hace dos meses abrió su restaurante con un deck de cara a la playa, en el que construyeron una pasarela especialmente para que la gente pueda ver mejor el atardecer que, muchos dicen, es “de los más lindos de Rocha”. Allí Marta, la dueña del lugar, ofrece tragos para los que quieran comprar, pero cualquiera puede ir a ver el atardecer, no van a privar a nadie por gasolero. Simpática y charlatana, Marta va y viene: “Siempre tuve facilidad para hacer amigos. Es lindo el intercambio con los seres humanos”, dice desde su sonrisa enmarcada de rubio mientras hace mapas a quienes se hospedan allí y notitas llenas de consejos sobre por dónde seguir viaje. “Creo que hasta que me muera voy a seguir conversando”, asegura riendo.

La otra postal imperdible de La Paloma es la que se ve desde el Faro de Santa María y da nombre al lugar (entrada: \$ 20), porque queda entre dos bahías que parecen las alas desplegadas de un ave. Desde los 30 metros de alto y tras subir los 143 escalones se puede ver el mar, las rocas, las casitas de la zona y la costa en todo su esplendor. Vale la pena, tanto como pasar por la antigua



Vista panorámica desde el faro de La Paloma. ABAJO En las escaleras del faro.

estación de tren a tomar unas fotos mientras la convierten en museo, o por el pequeño puerto donde Luis, uno de los pescadores experimentados del lugar, me cuenta que él lleva lo que saca del mar de forma artesanal a vender a Maldonado, pero que en la entrada del puerto tiene un kiosquito donde se puede comprar. “Una corvina para la parrilla de dos kilos y medio o tres la dejo en 200 pesos”, uruguayos, claro.

Desde La Paloma, nuestro próximo destino del viaje es la Reserva Punta Rubia, yendo hasta La Pedrera por la Ruta 15. ➡

### Datos clave



➡ Un buen lugar para dormir es **Sotavento**, que incluye pileta y restaurante. Hay habitaciones desde US\$ 100 para dos personas con cocina y desayuno, bicis a disposición y cancha de tenis ([sotaventoaparthotel.com](http://sotaventoaparthotel.com)).

✂ En **Las Eduardas** podés cenar un chivito por US\$ 12 y pesca mediterránea por US\$ 7 ([laseduardasaparthotel.com.uy](http://laseduardasaparthotel.com.uy)).



La Playa de La Pedrera. IZQUIERDA Junto a Marianna, atardecer en la laguna de Rocha.

## 2. Reserva Punta Rubia

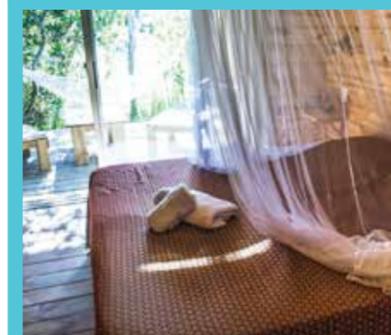
Uruguay también tiene su Valle de la Luna; entre la playa y la Laguna de Rocha; un paisaje inesperado antes de vivir la noche animada en la popular zona de La Pedrera.

**M**ARIANNA, CON DOS enes, dice que no se le ocurrió nunca un nombre para su empresa de excursiones, pero siempre tuvo claro el logo, una especie de espiral hacia arriba, y el lema: “Dejate llevar por tus sensaciones”. Lo dice mate animal-print en mano, re curtida por el sol, con la bikini que asoma debajo del suéter y los rulos larguísimos, salvajes. Marianna sola, a pulmón, muestra a los viajeros la costa de Rocha porque la ama, y para dar a su hijo lo que considera bueno: educación, libertad, contacto con la naturaleza. Marianna nos lleva en su camioneta a conocer el Valle de la Luna, una formación rocosa que comienza en el piso y trepa. Un suelo desnivelado y rugoso que, asegura, las noches de Luna llena se ve plateado y al atardecer, dorado. Ahora se ve en tonos rojizos, y también es hermoso. “En Sudáfrica encontraron piedras de La Pedrera”, nos cuenta mientras sacamos fotos y luego nos metemos por una trilla. Marianna guía muy bien y de manera natural. Cuando pasamos por al lado de una casa nos dice que ahí vive una señora que

hace los mejores buñuelos de algas, y cuando llegamos a una parte del camino en la que el barro se mezcla con la arena se saca “las chinelas” y nos recomienda hacer lo mismo. Le hacemos caso y el placer de sentir esa mezcla en los pies es relajante. De repente aparece la playa, vacía de gente, y el mar que parece pedir compañía. Mientras se saca la ropa, Marianna saluda a un perro: “¡Es Dendé, es de un amigo!”, dice, y le arroja lejos una botella de plástico que él, con ganas de jugar, vuelve a traer. Nos metemos al mar desierto y después de refrescarnos, nos vamos sonriendo. Entonces sí, con la energía renovada, volvemos a la camioneta y Marianna arranca a toda velocidad hacia la Laguna de Rocha, porque quiere que lleguemos para ver el atardecer. Lo logramos. Dentro de seis kilómetros de área protegida, subimos una duna y ahí están, a la izquierda el mar y a la derecha la laguna. Arriba, el Sol, sólo por un rato, porque se va escondiendo entre las casitas de los pescadores.

Ahora nos vamos para Cabo Polonio, ubicado sobre el Kilómetro 264,5 de la Ruta 10 de Uruguay. Ahí mismo están los camiones para entrar... ➡

### Datos clave



➡ En medio de un monte indígena, el **Ecologe Reserva Punta Rubia** ([parquereserva.com.uy](http://parquereserva.com.uy)) es un encantador espacio de casi 3 hectáreas con restaurante, huerta, planta purificadora de agua y pileta. Hay habitaciones para dos personas desde US\$ 70 con desayuno, en un contexto agreste que respeta el terreno.

👁 **Marianna Ventura** ofrece paseos por Rocha desde US\$ 60 con picnic de productos locales incluido; cada paseo se amolda a los gustos de los viajeros (tel.: 094461661; [puntarubiatrips@gmail.com](mailto:puntarubiatrips@gmail.com)).

### 3. Cabo Polonio

Las dunas y el desenchufe de este parque nacional son hits de la zona, pero ni hablar si el Sol y la Luna compiten en el cielo al mismo tiempo....

‘La población originaria del Cabo se extinguió, ahora solo hay gente que vino y se quedó’, nos cuenta el guardaparque Alejandro al volante de su camioneta, mientras entramos al cabo y tres golondrinas nos siguen revoloteando alrededor. Ellas son apenas de una de las casi quinientas especies que conviven en Polonio, doscientas de aves. La mayoría de la gente en el lugar también es golondrina. Durante todo el año viven apenas unas 75 personas actualmente, y hay más guardaparques que alumnos en la escuela (son tres alumnos, y dos de ellos son hermanos). En enero estalla la temporada, pero el resto del año, a pesar de los visitantes –los que van a pasar el día y los que se quedan a dormir–, hay metros de playa para cada uno, kilómetros de dunas móviles y bosques de nativas. La mayoría se queda entre los ranchitos y las playas cercanas, los barcitos, las hamacas paraguayas y las guitarras a la orden del día. Como Saúl, un músico de Valencia que lleva 33 años en el mundo y veinte días tocando a la gorra para alimentarse en este paraíso. “Volando voy, volando vengo, por el camino yo me entretengo; enamorado de la vida, aunque a veces duela...”, entona el español parafraseando a su coterráneo Kiko Veneno, y de a poco desaparece en el horizonte, que puede regalar muchas cosas. Más tarde, vemos un par de toninas majestuosas dando saltos.

Así pasa el día en el cabo. Aunque hay mucho por recorrer, la mayoría elige la desconexión y el descanso. El surf y la siesta. Y, antes de abandonar la playa, grupitos de gente se reúnen a ver la caída del Sol, que, literalmente, es aplaudida. Enfrente ya está la Luna llena, justo para acompañar la falta de luz en el Cabo. El manto estrellado de la noche es imperdible para ver tomando mate y charlando con amigos en el umbral de un rancho, caminando por la playa o desde el interior de alguna casa a la luz de las velas. Cada doce segundos pasa el haz de luz del faro para condimentar el paisaje, que borra



Noche de luna llena en el Cabo; entrada al pueblo en camión y barcitos sobre la arena.

cualquier atisbo urbano. Uno quisiera detener el tiempo ahí, pero a la vez hace feliz saber que la naturaleza está siguiendo su curso y, a la mañana siguiente, apenas a unos metros seguirá estando la playa.

Desde Cabo Polonio hay 12 kilómetros para llegar a Valizas, el próximo punto del viaje. ➡

#### Datos clave



📍 El acceso al Cabo Polonio se realiza en los camiones que se toman a la entrada de la reserva, y el ticket de ida y vuelta cuesta US\$ 7.

🍷 El restaurante **Mariemar**, en la punta de la playa norte, ofrece buñuelos de algas desde US\$ 7,30 y miniaturas de pescado por US\$ 9. Hay refrescos desde US\$ 3 y cerveza de litro desde US\$ 6,50. Allí podés comer a cinco metros del mar (posadamariemar@hotmail.com).

🏠 **La Perla** es el único hotel del Cabo y también tiene restaurante (tragos desde US\$ 4 y camarones a la milanesa desde US\$ 14; laperladelcabo.net). Una opción más mochilera es el eco-hostel Viejo Lobo, con tarifas que arrancan en US\$ 19 (viejobohostel.com). Alquilar un rancho cuesta desde US\$ 40 por día para dos personas.



DESDE ARRIBA, COMO EL RELOJ Vista de la playa con un caballo pastando tranquilamente; uno de los coloridos ranchitos; souvenirs artesanales y el guardaparque Marcelo.



## 4. Barra de Valizas

Probá la mejor gastronomía rochense y un helado artesanal exótico, y coroná la tarde con una cabalgata hasta el Cerro Buena Vista, que, aseguran los locales –no sin razón–, regala la mejor panorámica de la zona.



Gustavo muestra uno de los platos que realiza en su restaurante La Proa. ABAJO Y DERECHA Cabalgata en Valizas entre el mar y los médanos.



‘**L**OS CAMARONES valiceros llevan maracuyá, aguardiente y chile”, enumera Gustavo, pionero de la gastronomía rochense. Desde el restaurante La Proa, este hombre, que supo ser pescador, ahora saca un plato tras otro de la cocina para satisfacer a la gran cantidad de clientes que quieren probar sus delicias frente al mar. Así pasan, entonces, un ceviche de lenguado, durazno y melón, y unos buñuelos de algas para chuparse los dedos (los mejores que probamos en el viaje), la pesca del día. “Todo fresco”, dice Gustavo, y cuenta que su menú tiene influencias de la comida tai y las frutas de Brasil. “Yo les digo a todos lo mismo: si estás tres días y tres noches acá te enamoras y no te querés ir más. Me gusta este lugar, tiene playas tranquilas, mucho cielo y mucho mar, como dice la canción”, remarca riendo este simpático chef a quien se le nota el mismo amor por su Valizas y por su restaurante. Este último ya está por cumplir veinte años, y las cosas han cambiado: “No teníamos ni luz, ahora tenemos hasta wi-fi”, rememora, y sigue marcando otras diferencias: “En enero hay muchos chiquilines y en febrero cambia, es más familiar”. El secreto que nos comparte gentilmente es que marzo es el mes ideal, “porque el agua está tibia y el clima, más lindo. Es espectacular”.

De ahí nos vamos a Punto G, un particular local que ofrece meriendas, tortas y helados artesanales, en donde nos reciben Leticia y Santiago (dos de los dueños, junto a la hermana de Leticia y su esposo). De educación gastronómica hay poco, ellos son arquitectos, diseñadores industriales, constructores, pero las ganas de una vida más cerca de la naturaleza y una anécdota los llevó al cambio: “Cuando era chica veníamos a veranear acá y no había luz. Todo el verano sin un helado... Una tía nos decía: ‘Sí que hay helado, vayan a comprar’, y recorriamos todo buscando, aunque era obvio que no había. Creo que me quedó esa idea en la cabeza”, explica riendo Leticia. Mientras tanto, nos ofrece algunos de sus hits para probar: gustos como el mburucuyá, el butiá (fruto típico de la zona), o miel con naranja y jengibre. Todos son orgánicos, así que cuando termina la



temporada y cierran invitan a los chicos de las escuelas de la zona a tomar helados gratis hasta que se terminan. En un patio rústico y verde que invita a sentarse un buen rato se puede disfrutar además tortas caseras como la de dulce de leche, banana y chocolate, o la de zanahoria, almendra y manzana. Adentro, se puede ver un mini-museo con reliquias de la zona.

Con la panza llena nos vamos a una cabalgata hasta el Cerro Buena Vista. Tras las indicaciones pertinentes monto una yegua rubia llamada Estrella y encaramos el camino junto al grupo, que incluye a un uruguayo, un holandés y una australiana. Bajamos por la playa y en fila los caballos cruzan un arroyo salpicando nuestros pies. El que prefiera puede cruzar en bote, pero no hay peligro alguno y la sensación es recomendable. Seguimos por las dunas y en un momento incluso nos animamos a ir al trote. Hay partes del paseo que parecen recortadas de “Las mil y una noches”. La postal desértica se impone y así llegamos al cerro, donde hay que dejar los caballos y subir por las piedras para entender el nombre de este punto que deja sin aliento.

El último destino del viaje es Punta del Diablo, y podés llegar por la Ruta 10. ¡Allá vamos! ➡

### Datos clave



✂ La heladería **Punto G** abre desde diciembre hasta marzo. Podés tomar allí helados desde US\$ 2 y torta con helado desde US\$ 5,30 (heladeriapntog@gmail.com).

✂ **La Proa** ofrece platos abundantes y hay sugerencias del día. Un plato de pescado con guarnición te puede salir desde US\$ 11.

👁 El paseo al **Cerro Buena Vista** es de una hora y media, y también ofrecen cabalgatas hasta Polonio, entre otras (cabalgatasvaliceras.com.uy).



La noche en Punta del Diablo, de cara a la playa y con la luna casi llena.

## 5. Punta del Diablo

Terminá el viaje con más playa, música en vivo a la noche y una escapada a un arroyo para un paseo en lancha en un paisaje diferente al del resto del viaje.

**P**ROBABLEMENTE PUNTA del Diablo es uno de los puntos de la costa uruguaya que más crecieron. De ser un pueblito de pescadores pasó a ser el hit del verano, algunos extrañan lo primero y otros van por lo último. Lo cierto es que sigue siendo un atractivo por sus playas mágicas, su noche de bares y bandas en vivo en la calle principal, y los lugares que tiene cerca. Uno es la Barra del Chuy, donde además de ir al límite con Brasil a hacer compras se puede pasar por el muelle para hacer un paseo con Chacho. Apenas desde el 4 de enero este chofer de ambulancias logró encarar su sueño y, junto a su hijo Juanchi, le dieron forma a El Berretín. Bajo ese nombre ofrecen excursiones desde allí y desde el muelle de San Miguel, cada una con su encanto. Subimos a la lancha y nos perdemos en el horizonte verde. Hace un rato estábamos en la playa y ahora el ecosistema cambió por completo. Se puede ver cigüeñas, chorlitos y garzas, entre otras aves, y de fondo, molinos eólicos del lado de Brasil. Chacho disfruta lo que hace tanto como hablar de política; la gorra verde militar con una estrella roja que le tapa la frente no deja dudas sobre sus ideales, y mientras cuida los detalles de la navegación habla con amor de Pepe Mujica.

A lo lejos, unos perros salen de lo que Chacho nos dice es un criadero y corren a la lancha ladrando desde la orilla. Más adelante, un grupo de vacas pastan y nos miran sin inmutarse.

Ya de vuelta en Punta del Diablo pasamos por Il Tano, el restaurante que el santafecino Luciano Raymondo abrió con su esposa uruguaya. Nos reciben con calidez, con un bebé de meses en brazos y una nena de un año y medio correteando entre las mesas. Luciano cuenta que eligieron venirse a vivir a Punta del Diablo para criar a sus hijos en un contexto natural, y que a muchos clientes les gusta este estilo que eligieron de restaurante tipo casa: la comida es gourmet y exquisita (como los raviolos de masa de alga rellenos de alga y ricota) y puede haber juguetes de los chicos tirados por el salón, que oficia de oficina para ellos también. Nosotros tomamos la merienda, súper completa (US\$ 7), con vista al jardín, repleto de aromáticas y vegetales de la huerta orgánica.

Después de una ducha y un poco de descanso, vamos a terminar el día en Punta del Diablo. La selección uruguaya juega un partido de fútbol y la gente se amucha en los bares a verla, mientras una muy buena banda llamada Rock Steady toca en plena calle éxitos de dub de épocas pasadas. Mañana habrá pasado este viaje también, pero ya planearemos otros al país vecino. 

### Datos clave



 **La viuda del diablo** es una buena opción para hospedarte de cara al mar, y con un excelente restaurante y jacuzzi en la habitación (en La Playa de la Viuda; [laviudadeldiablo.com](http://laviudadeldiablo.com)). Otra opción es la posada Nativos, con habitaciones con vista al mar y baño privado y aire acondicionado (desde US\$ 120), y habitaciones matrimoniales, vista al mar, baño privado y aire acondicionado (desde US\$ 80) con desayuno ([nativos.com.uy](http://nativos.com.uy)).

 **El Berretín** ofrece paseos en lancha por US\$ 6 desde el muelle del Chuy y desde US\$ 15 por San Miguel ([chachosanmiguel@gmail.com](mailto:chachosanmiguel@gmail.com); [elberretin.com](http://elberretin.com)).



**CECILIA MARTÍNEZ RUPPEL**, editora de Lonely Planet Argentina, aprovechó su paso por Uruguay para ir a las Llamadas en Montevideo, pero eso en unos meses...